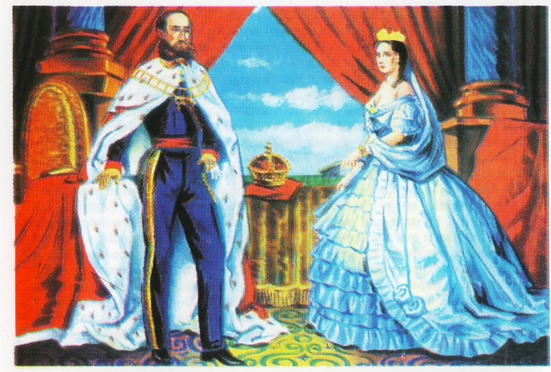
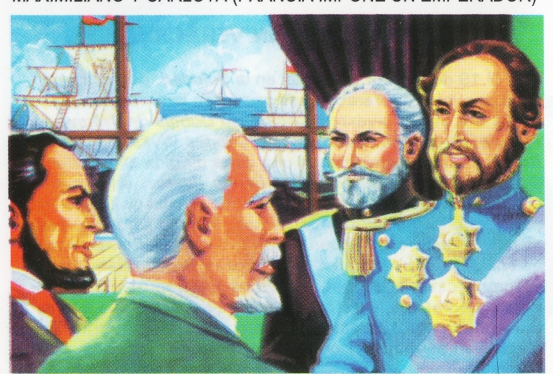
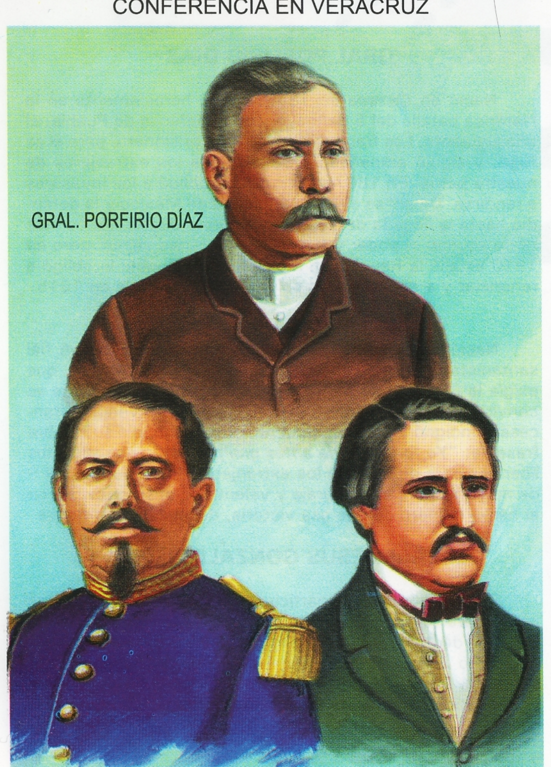


MAXIMILIANO Y CARLOTA (FRANCIA IMPONE UN EMPERADOR)



CONFERENCIA EN VERACRUZ



GRAL. MIGUEL NEGRETE GRAL. JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA



GENERAL IGNACIO ZARAGOZA



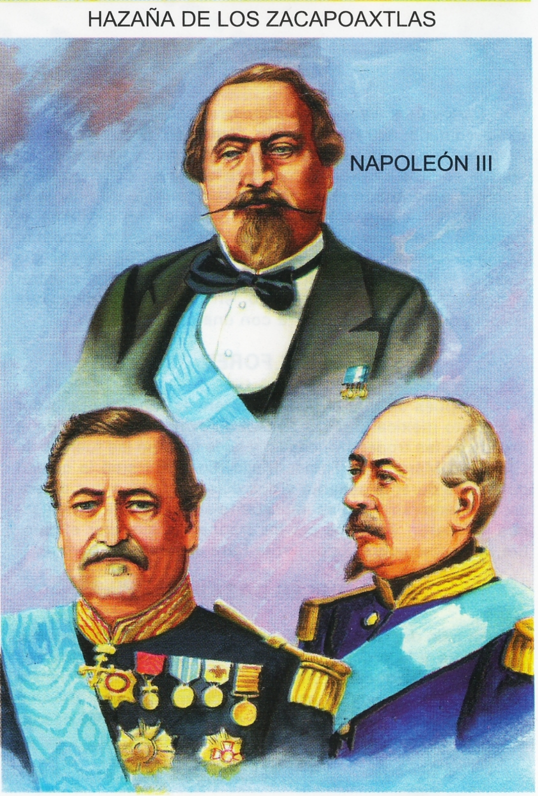
BATALLA DEL 5 DE MAYO

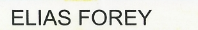


DEFENSA DEL FUERTE DE GUADALUPE



HAZAÑA DE LOS ZACAPOAXTLAS





ELIAS FOREY AQUILES BAZAINE

DEFENSA DEL FUERTE DE GUADALUPE

Casi un año después de la famosa victoria de Puebla, ésta ciudad fue nuevamente amenazada por el ejército francés. El general ***Jesús González Ortega*** estuvo a cargo de su defensa y ordenó que se almacenara la mayor cantidad posible de agua, víveres, armas y municiones; que se reforzaran los fuertes de Loreto y Guadalupe, que se cavaran trincheras en las calles, y que todas las puertas, ventanas, balcones y azoteas de las casas y edificios fueran protegidos con sacos de tierra, entre los que se dejaron varias ***troneras***, es decir, pequeños agujeros para introducir las armas y disparar. Apenas estaban listos para el ataque, cuando, a las nueve de la mañana del **16 de marzo de 1863**, el ***Fuerte de Guadalupe*** disparó un cañonazo para anunciar al ejército y a los habitantes de la ciudad la llegada de los agresores.

HAZAÑA DE LOS ZACAPOAXTLAS

Los franceses eran sumamente vanidosos y sentían un profundo desprecio por los mexicanos. Apenas diez días antes de la victoria obtenida por los mexicanos en la batalla de Puebla, el ***general Lorencez*** le envió una carta al ministro de Guerra de Francia, el ***mariscal Randon***, en la que aseguraba que los franceses pertenecían a una raza muy superior a la de los mexicanos, y le suplicaba que le informara al ***emperador Napoleón III***, que los vencería muy fácilmente. Sin embargo, los zacapoaxtlas, indígenas del estado de Puebla, se ofrecieron como voluntarios para combatir a los invasores. A pesar de que sólo contaban con machetes y lanzas, no les dió miedo enfrentarse a las armas de fuego de los franceses, y lucharon con tan admirable valentía, que le demostraron al orgulloso general francés que no hay razas inferiores.

NAPOLEÓN III

Carlos Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del famoso y extraordinario estratega militar ***Napoleón I***, fue coronado ***emperador de Francia*** en **1852**. Era un hombre muy ambicioso que soñaba con repetir las hazañas de su tío, pero de él sólo había heredado el nombre, mas no el talento ni la inteligencia. En algunas historias universales se le llama ***el pequeño Napoleón*** y los liberales mexicanos lo apodaron despectivamente ***Napoleoncete***. La derrota sufrida por sus fuerzas el 5 de mayo hirió hondamente su orgullo, e incrementó y fortaleció a su ejército, en tan gran medida, que parecía que estaba en guerra con una gran potencia.

ELIAS FOREY

Después de que el general Lorencez fue derrotado por el ejército mexicano, ***Elías Federico Forey*** lo sustituyó en el mando de las tropas francesas, y se le unieron las fuerzas de Leonardo Márquez y Tomás Mejía. En 1863 sitió la ciudad de Puebla durante sesenta y dos días, y obligó a sus defensores a rendirse. Pero es importante aclarar que los mexicanos no fueron vencidos por los franceses, sino por el hambre, la sed y, sobre todo, por la falta absoluta de parque.

AQUILES BAZAINE

En julio de 1863, Napoleón III nombró a Forey mariscal de Francia y le ordenó volver a su país. El general Aquiles Bazaine se hizo cargo del ejército expedicionario contra México. A principios de noviembre del mismo año, Bazaine empezó a avanzar por el interior de la República Mexicana, al frente de nada menos que **47,667 hombres**.

BATALLA DEL 5 DE MAYO

Cuando ***Benito Juárez*** tomó el poder, el país estaba en la total bancarrota, y no podía hacer frente ni a las necesidades más urgentes. Por esa causa, el **17 de julio de 1861**, el presidente expidió un decreto en el que se suspendía el pago de la deuda externa. ***Gran Bretaña***, ***Francia*** y ***España*** protestaron airadamente, y representantes de los tres gobiernos se reunieron en la ciudad de Londres para decidir qué represalias tomar contra México. La resolución fue una intervención militar y, en **enero de 1862**, las tropas aliadas desembarcaron en el puerto de Veracruz. Nuestra nación estaba agotada por tantas guerras civiles e invasiones que había sufrido a lo largo de todo ese siglo, y no podía afrontar más conflictos bélicos. Por esa causa, Benito Juárez derogó el decreto, y España e Inglaterra se retiraron. Pero ***Napoleón III, emperador de Francia***, pretendía extender sus dominios por América, y le hizo una serie de absurdas e inaceptables demandas al país, que el gobierno mexicano se rehusó a satisfacer. La justa negativa de México le sirvió de buen pretexto al ambicioso monarca para ordenar a sus tropas avanzar hacia la capital de nuestra nación.

Enorme fue la indignación del pueblo mexicano ante semejante abuso, y muchos hombres se alistaron voluntariamente al ejército que combatiría a los invasores. Las tropas mexicanas, al mando del ***general Ignacio Zaragoza***, se apostaron en las ***Cumbres de Acultzingo*** para detener al enemigo. Sin embargo, los franceses vencieron la resistencia, cruzaron las cumbres y llegaron a San Agustín del Palmar, mientras que Zaragoza reconcentraba sus fuerzas en Puebla. El ejército francés estaba compuesto por seis mil soldados, mientras que el mexicano sólo contaba con cuatro mil, y además los franceses estaban mucho mejor armados y habían sido entrenados en excelentes escuelas. Pero el valor y el coraje de los mexicanos pudo más que la superioridad numérica y militar de los extranjeros, y el **5 de mayo de 1862**, en la ciudad de ***Puebla***, tuvo lugar la histórica batalla en la que los mexicanos vencieron a los soldados de Napoleón III. Además del general Zaragoza, en esta gloriosa jornada se distinguieron por su valor los generales ***Miguel Negrete***, ***Porfirio Díaz***, ***Antonio Alvarez***, ***Felipe Berriozabal*** y ***J. Lamadrid***.

Los mexicanos estaban muy heridos por la trágica derrota sufrida en la guerra contra los Estados Unidos, en la que perdimos más de la mitad de nuestro territorio, y esta gran victoria obtenida contra otro grupo de abusivos y oportunistas extranjeros, llenó de júbilo al pueblo de México y lo ayudó a revalorarse. Lamentablemente, los franceses no se dieron por vencidos, y, pocos días después, el traidor ***Leonardo Márquez*** venció a las tropas del ***general Tapia*** en Barranca Seca, cerca de Orizaba, y en el mes de junio ***Jesús González Ortega*** fue totalmente derrotado en la batalla del Cerro del Borrego que domina esa ciudad. Mientras tanto, Zaragoza hacía esfuerzos por rehacer su ejército, pero ya no pudo continuar luchando porque enfermó de fiebre tifoidea y falleció el 8 de septiembre. Ese mismo mes el general ***Elías Federico Forey*** llegó a Veracruz para dirigir una campaña más poderosa, y a mediados de octubre desembarcó el general ***Aquiles Bazaine*** con más tropas. Jesús González Ortega sustituyó a Zaragoza en el mando de los ejércitos orientales y estableció su cuartel general en Puebla, que fue sitiada por los franceses, el **16 de marzo de 1863**. La ciudad fue defendida por 22,000 hombres, mientras que otros 8,000, comandados por ***Ignacio Comonfort***, se apostaron en las afueras de Puebla, para hostilizar a los sitiadores y reabastecer a los sitiados de víveres y municiones. Al cabo de una encarnizada batalla, que se prolongó durante ***sesenta y dos días***, los víveres y el parque se agotaron definitivamente, y Comonfort no pudo auxiliar a sus compañeros, porque fue derrotado en San Lorenzo entre los días 6 y 7 de mayo. El general González Ortega, entonces, se vió obligado a capitular el **17 de mayo de 1863**, un año después de la victoriosa batalla. El general Forey le ordenó a González Ortega que destruyera todo su armamento y disolviera su ejército. Posteriormente capturó a los jefes y oficiales mexicanos y, en contra de lo establecido por los acuerdos internacionales, dió instrucciones de que se los llevaran prisioneros a Francia, pero, por fortuna, Jesús González Ortega y Porfirio Díaz se fugaron mientras los conducían a Veracruz.

El sitio de Puebla provocó la indignación de muchos extranjeros justos y honestos, así como de diversos intelectuales, entre los que destacó el extraordinario escritor francés, ***Víctor Hugo***, quien les envió una carta a los defensores de Puebla, en la que criticaba duramente el ataque provocado por sus propios compatriotas, y les ofrecía a los mexicanos su apoyo moral, al tiempo en que los animaba a resistir.

El presidente Benito Juárez y sus ministros abandonaron la capital en la noche del 31 de mayo y se dirigieron al norte de la República. Diez días después los invasores y sus aliados, los conservadores mexicanos, hicieron su entrada triunfal en la ciudad de México, se adueñaron del país, establecieron una monarquía y le ofrecieron la corona imperial al príncipe ***Fernando Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria***.

México necesitó cuatro largos años para conseguir expulsar definitivamente a los franceses. Pero esta ocupación no debe, de ningún modo, tomarse como un fracaso, sino todo lo contrario, ya que los admirables actos heroicos de muchos mexicanos y los cientos de vidas sacrificadas en la lucha por la libertad de nuestra patria, sirvieron como un valioso antecedente que demostró al mundo que México se opone terminantemente a las invasiones extranjeras, y que nuestro pueblo está dispuesto a resistir hasta la muerte, si es necesario, por defender su libertad e independencia. Es ésta la causa por la que año con año celebramos orgullosamente la victoria obtenida contra el entonces ***mejor ejército del mundo***, en la ***Batalla de Puebla del 5 de Mayo de 1862***.

MAXIMILIANO Y CARLOTA (FRANCIA IMPONE UN EMPERADOR)

Los conservadores le ofrecieron la corona imperial de México al **archiduque de Austria, Fernando Maximiliano**, hermano de **Francisco José, emperador de Austria**, que residía en el castillo de Miramar, a orillas del Mar Adriático. El príncipe redactó un documento que recibió el nombre de **Tratado de Miramar**, en el que el **emperador de Francia, Napoleón III**, se comprometía a hacerle un préstamo y enviar a México un ejército de ocupación compuesto por 25,000 soldados. El 10 de abril de 1864 Maximiliano fue proclamado emperador de México. Cuatro días más tarde se embarcó con su esposa **Carlota Amalia** en la fragata austriaca Novara, escoltada por el barco francés Thémis. El 28 de mayo llegaron a Veracruz, y Carlota lloró porque los habitantes del puerto les hicieron un hostil recibimiento. Sin embargo, en su camino hacia la capital, los soberanos fueron aclamados por las multitudes y se les ofrecieron fastuosas fiestas en Orizaba, Puebla y Ciudad de México. La pareja se alojó en el hermoso Castillo de Chapultepec, que Carlota decoró con extraordinario lujo. Mandó traer de Europa cuadros, objetos de ornamento, manteles, cortinas, vajillas, ropa, cosméticos, vinos, alimentos y muchos otros finos artículos. Lo mismo que su mujer, Maximiliano se tomó muy en serio su papel de emperador y jamás se consideró lo que realmente era: un usurpador. El conocido historiador Enrique Krause lo llama "empeorador" y ese título le queda mucho mejor que el que usaba, pues empeoró la ya de por sí grave situación económica, política y social que atravesaba nuestra nación.

CONFERENCIA EN VERACRUZ

El **19 de febrero de 1862**, en la ***Soledad***, población cercana al puerto de Veracruz, se reunieron los representantes de los tres países invasores, ***Alphonse Dubois de Saligny***, de ***Francia***, ***Juan Prim***, de ***España***, y ***Charles Wyke***, de la ***Gran Bretaña***, y juntos redactaron una carta dirigida al presidente de la República Mexicana, ***don Benito Juárez***, en la que le exponían sus demandas. El mandatario mexicano comisionó al ministro de Relaciones Exteriores, ***Manuel Doblado***, para tratar de llegar a un acuerdo con los extranjeros. Las conversaciones entre el canciller mexicano y los extranjeros se llevaron a cabo en la ciudad de ***Orizaba***, Veracruz. Juárez derogó el decreto de la suspensión de pagos, y España e Inglaterra retiraron sus tropas, pero Francia no se conformó y se obstinó en permanecer en nuestro territorio.

GRAL.PORFIRIO DÍAZ

Nació en ***Oaxaca*** en **1830**. Luchó heroicamente en la histórica batalla del 5 de mayo y en la defensa de Puebla, al año siguiente. Los franceses lo hicieron prisionero, pero él se fugó, y siguió empeñado en expulsar a los extranjeros de nuestra patria. En 1867 sitió Puebla y obligó a los invasores a rendirse. De ahí se dirigió a la ciudad de México y la defendió hasta la llegada del presidente Benito Juárez. Años más tarde asumió el poder y fue reelegido varias veces, pero en 1910 estalló la Revolución Mexicana y el pueblo lo obligó a renunciar y a abandonar el país. Falleció en París en 1915.

GENERAL MIGUEL NEGRETE

Nació en ***Tepeaca, Puebla***. En un principio fue un fiel santanista, pero en 1855 se adhirió al Plan de Ayutla, que exigía la renuncia de Santa Anna, y tres años más tarde se convirtió en conservador. Sin embargo, la intervención francesa lo indignó tan profundamente, que pronunció su célebre frase de: ***"Yo tengo patria antes que partido"***, y se alió a los liberales para combatir a los extranjeros. En la batalla del 5 de mayo luchó con tal coraje y valentía, que se convirtió en el héroe número dos de esa victoria, después de Zaragoza.

GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA

Fue un liberal que participó en la guerra de los tres años, para lograr la aceptación de las famosas Leyes de Reforma de Juárez. Venció a importantes jefes conservadores como ***Leonardo Márquez*** y ***Félix María Zuloaga***. A la muerte de Zaragoza, Juárez lo nombró jefe del ejército liberal y combatió valerosamente a los franceses.

Texto redactado por Jere de las Casas.